

## Sobre las virtudes intelectuales en la Ética Nicomáquea



José María Lizana Crispín

Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET, Juan XXIII, Lima, Perú

[jomalicri19@gmail.com](mailto:jomalicri19@gmail.com)

## Resumen

La presente investigación gira en torno al libro VI de la Ética Nicomáquea. Con ello, se pretende reflexionar en base las virtudes intelectuales que presenta Aristóteles. Éste estudio abordara de forma analítica la problemática que surge entre la relación de las virtudes intelectuales con la práctica de las virtudes morales. Asimismo, se tratará de profundizar sobre el rol que juega la virtud de la prudencia como virtud epistémica desde la comprensión de que su acción posibilita la aplicación de las virtudes intelectuales.

*Palabras clave:* comprensión, prudencia, arte intelecto, virtud, episteme

## On the intellectual virtues in the Nicomachean Ethics

## Abstract

The present investigation revolves around book VI of the Nicomachean Ethics. With this, the aim is to reflect on the intellectual virtues that Aristotle presents. This study will analytically address the problem that arises between the relationship of intellectual virtues with the practice of moral virtues. Likewise, an attempt will be made to delve deeper into the role that the virtue of prudence plays as an epistemic virtue from the understanding that its action enables the application of intellectual virtues.

*Keywords:* understanding, prudence, art intellect, virtue, episteme.

## INTRODUCCIÓN

Aristóteles, en el primer libro de su *Ética Nicomáquea*, problematiza en qué consiste la felicidad, y de su reflexión puede decirse que es practicar la virtud y la contemplación. Esto es, vivir conforme a la recta razón. Ello supone vivir en la constante práctica de la virtud. Es así como dedica el segundo, tercero, cuarto y quinto libros de la *Ética Nicomáquea* al estudio de las virtudes morales. En el libro sexto, Aristóteles abordará el tema de las virtudes intelectuales, las cuales son acompañadas por la razón. Y, por ello, las que gobiernan al alma y la prepara para el perfeccionamiento de los actos verdaderos.

Es pertinente señalar que la ética está dada por una realidad que se constituye en actos para la vida. De ese modo, la virtud gira entorno a conceptos universales que, sin duda alguna, se plasman en una práctica, la cual es vivida y comprendida a la luz de razón<sup>1</sup>. De ese modo, la ética del Estagirita se manifiesta como una vivencia desde la comprensión del hábito. La cual no es posible sin la recta razón.

En principio, Aristóteles coloca a la virtud o al recto accionar como el punto medio entre dos extremos. Es así como el ser humano vivirá rectamente. La ética de Aristóteles combina un estándar universal (conducta de virtud consiste en la media entre el exceso y la deficiencia) con el aspecto relativo de las circunstancias de cada agente moral (Spinale, 2015). Aristóteles define a la virtud de esta manera: “La virtud, entonces, es un estado que implica elección racional, que consiste en un medio relativo a nosotros,

---

<sup>1</sup> Nussbaum, M. (1999). La ética de la virtud: una categoría equívoca. *Areté*, 11(1-2), 573-613. p. 574

y determinado por la razón -la razón, es decir, por referencia a la cual la persona prácticamente sabia lo determinaría” (*Ética Nicomáquea*, 6; 1107a)

Sin embargo, es problemática la determinación de la recta razón como principio fundamental del actuar humano, pues éste, al ser práctico, supone una acción que no necesariamente se condice con lo pensado. En ese sentido, puede pensarse rectamente, pero no necesariamente actuar de ese modo. Es decir, puede conocerse, y sin embargo, actuar de otra forma a lo correcto. En todo caso, las virtudes intelectuales pertenecen al ámbito del pensamiento, mientras que las virtudes éticas al de la acción. Es así que es importante analizar el significado de la distinción entre las virtudes morales e intelectuales. El punto de vista de Vega es interesante al considerar que las virtudes morales e intelectuales corresponden a una comprensión profunda de la relación entre la vida filosófica y la vida política (Vega Castro, 2021).

### Las virtudes intelectuales

En el primer capítulo del libro VI, Aristóteles señala que la recta razón es la que endereza las cosas al fin perfecto. Y, entonces, obrar conforme a la recta razón sería aproximarse a dicho fin. Es así como: “Puesto que ya hemos dicho ya más arriba que se debe elegir el término medio es tal cual la recta razón dice, vamos a analizar esto”<sup>2</sup>. Sin embargo, aquí no señala que la recta razón sea un modo de elegir.

Ahora bien, Aristóteles menciona que en el alma también existen virtudes que posibilitan actuar conforme al fin perfecto. Para Él, así como para su maestro Platón, también el alma se compone de una parte racional y un irracional. La parte racional es con la que se perciben las clases de entes cuyos principios no pueden ser de otra manera (Aristóteles, 1985, pág. 270) a lo que llama la parte científica<sup>3</sup>. Mientras que la parte irracional es con la que percibimos los contingentes (Aristóteles, 1985, pág. 270) a la que llama razonadora<sup>4</sup>. De estas dos partes, es la parte racional la que conduce a la verdad. Por tanto, como las virtudes intelectuales son acompañadas por la razón pertenecen a la

---

<sup>2</sup> Aristóteles. *Ética nicomáquea.*, 1138b20

<sup>3</sup> Aristóteles. *Ética nicomáquea.*, 1139a 5-10

<sup>4</sup> *Ibid.*, 1139a 10-15

parte racional, y, en cambio, las virtudes éticas pertenecen a la parte irracional. Y, sin embargo, por su naturaleza es capaz de seguir la parte racional [...]<sup>5</sup>.

Ahora bien, el segundo capítulo, señala el objeto de las virtudes intelectuales. Aristóteles dice que son tres cosas las que rigen la acción y la verdad: la sensación, el intelecto y el deseo<sup>6</sup>. En primer lugar, la sensación no posee ningún principio de acción; en segundo lugar, el intelecto que indica la verdad, la cual está de acuerdo con el recto deseo. La verdad es reflejada por la palabra *episteme*. Aristóteles define *episteme* como hábito (*hexis*) de demostración (*apodeixis*); la cual es una deducción silogística a partir de premisas que se consideran verdaderas y anteriores las cuales guían a la conclusión. Entonces, no sólo es conocimiento en el sentido simple de una creencia verdadera; y tampoco es una creencia verdadera justificada, pues la justificación tiene que ser de un tipo particular sino, más bien un conocimiento basado en verdades más básicas (Kemp, 1998).

Esto es así el deseo consiste perseguir un fin, y ello es un modo de ser relativo a la elección. Por lo que el principio por el cual el deseo se funda es la elección. Sin embargo, el deseo es movimiento y no finalidad. Y en ello se diferencia de la razón<sup>7</sup>.

Ahora bien, con respecto a la enumeración de las virtudes intelectuales, Aristóteles menciona las siguientes: el arte, la ciencia, la prudencia, la sabiduría y el intelecto<sup>8</sup>. Y señala a la ciencia como aquella que indica lo que se sabe que no puede ser otra manera a como es. Que es lo contrario a lo que puede ser de otra manera, cuando

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 1220a 10-15

<sup>6</sup> *Ibid.*, 1139a 20-25

<sup>7</sup> *Ibid.*, 1139a 25-30

<sup>8</sup> *Ibid.*, 1139b 15-20



están apartadas de la vista, no se sabe si permanece siendo como se vio, lo cual no sería un conocimiento.

De manera que, lo que se sabe es cosa que necesariamente sucede y, por ello, es algo perpetuo. Porque las cosas que necesariamente son jamás nacieron ni perecieron. Además de esto, Aristóteles dice que toda ciencia parece que es apta para enseñar, y todo lo que se puede saber se puede aprender. Ahora, existen dos formas de conocer: por inducción y por el discurso de la razón. En cuanto al primer modo, lo que se sabe por inducción son los primeros principios, lo que Aristóteles llama lo común y universal. En cambio, el discurso de la razón procede del universal. Por lo que lo que se conoce sería lo particular.

Entonces, aquellas proposiciones desde las cuales procede el discurso de la razón, también llamado por Aristóteles, silogismo, son los principios, los cuales pueden probarse por la misma razón, dado que son desde ella parte. Así, sólo se puede llegar a los principios por una suerte de enumeración de las cosas singulares. Este proceder es al que llama inducción. Y es por ello por lo que se puede hablar de la ciencia como un hábito demostrativo. Así la ciencia parte de aquellas cosas que pasan por la observación, porque lo que escapa a ella o existe o no es<sup>9</sup>.

Es importante diferenciar a las dos cualidades de alma: la razonadora y la científica. La primera, guarda semejanza con la deliberación, que es el acto de pensar en las posibilidades y razonar sobre lo mejor en cuanto a la virtud<sup>10</sup>. Por el contrario, la segunda, la parte científica presupone, un proceso de revisión sistemático y organizado del conocimiento<sup>11</sup>. En ese sentido, para Aristóteles, la ciencia requiere de la demostración lo que lleva implícito la realización de los silogismos, esto es establecer una secuencia coherente y relacionada de enunciados, lo que genera un razonamiento<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Aristóteles, (2016). *Ética Nicomáquea*, Libro sexto, De las virtudes dianoéticas / traducción directa de Héctor Carvallo Castro. *Revista De Filosofía*, 16(1-2), pp. 123-138. p. 123

<sup>10</sup> Aristóteles, (2016). *Ética Nicomáquea*, Libro sexto, De las virtudes dianoéticas / traducción directa de Héctor Carvallo Castro. *Revista De Filosofía*, 16(1-2), pp. 123-138. p. 124

<sup>11</sup> Rodríguez, L. M. (2018, 3 setiembre). El ejercicio enfermo de excelencia: aplicación de las virtudes intelectuales de Aristóteles / *Temperamentvm*.

<sup>12</sup> Rodríguez, L. M. (2018, 3 setiembre). p. 2

El intelecto está orientado hacia el bien<sup>13</sup>. Por lo que Aristóteles dice que es la parte contemplativa la que se encarga de buscar el bien. Mientras que la parte irracional es la que se ocupa de las opiniones. Entonces, la causa final que es la felicidad es alcanzada por la intervención de las dos partes<sup>14</sup>. Pues la felicidad humana “equivale a vivir bien y actuar bien” (EN I, 4; 1095a). En este punto es preciso<sup>15</sup> Y la moralidad está en relación con la causa final, es así como el ejercicio de la virtud moral y el de la virtud intelectual interactúan para llegar a la causa final.

Por otro lado, con respecto al arte, Aristóteles dice que es un tipo de producción y lo define de esta forma:

el arte, pues (*technê*), como queda dicho, es un modo de ser productivo acompañado de razón verdadera, y la falta de arte, por el contrario, un modo de ser productivo acompañado de razón falsa, referidas ambas a lo que puede ser de otra manera<sup>16</sup>.

El arte como disposición permite hacer cosas con la ayuda de la razón. Esto no significa un mero hacer sino un saber hacer. Esto concuerda con Stichter, quien señala que, aunque el modelo de virtud aristotélico no sea idéntico al socrático, ello no significa que no sea un modelo de virtud como una habilidad en absoluto (Stichter, 2007). Sin embargo, lo que se trata de diferenciar es de que la producción depende de un agente y no de la cosa que es producida; porque el arte no tiene nada que ver con la naturaleza porque esta tiene su producción en sí misma. Así como el arte de hacer, el arte se guía por la recta razón para producir. Pues el bien humano implica, precisamente, la actividad del alma de acuerdo con la virtud (EN i, 7; 1098a). Porque esta es la disposición del alma hacia la verdad. Y la virtud, entonces, es un estado que implica elección

---

<sup>13</sup> Dudley, J. (2018). Fundamentos físicos y metafísicos de la ética para Aristóteles. *Arété*, 30(1), 7-21. p. 10

<sup>14</sup> Dudley, J. (2018). p. 10

<sup>15</sup> Dudley, J. (2018). p. 10

<sup>16</sup> Aristóteles. *Ética Nicomáquea*, Libro VI. 1140a 20

racional, que consiste en un medio relativo a nosotros, y determinado por la razón- la razón, es decir, por referencia la cual la persona prácticamente sabia lo determinaría” (EN II 6; 1107a). EN ese sentido, el entender sería una característica del carácter donde se desarrolla la virtud intelectual (Hu, 2021). El saber productivo se refiere al saber de un arquitecto, quien produce un diseño y por lo que produce la realización de ese diseño; por el contrario, cuando se refiere al saber generoso, nos dice el saber practico. En ese sentido, el arte es un saber productivo basado en razones válidas, por la causa del objeto producido esta no está en el mismo (arte), sino por el contrario está en el productor. De tal modo que los objetos del arte son contingentes, es decir; pueden ser o no ser, en el caso del arte, es que puede ser de otra manera. Es interesante que Aristóteles diga [ἔστι].

Asimismo, es preciso definir que la *téchne* es un modo de ser productivo que va acompañada del conocimiento de aquello que produce, porque la *téchne* griega es justamente la constituye una forma propia del conocimiento, donde tiene la capacidad de producir una obra<sup>17</sup>. En ese sentido, no se limita únicamente al proceso de producción, sino por el contrario a un saber hacer. De tal modo que el arte no es simplemente algo estético sino es el un saber que apunta a la causa y posibilita su puesta en práctica<sup>18</sup>.

Asimismo, Aristóteles menciona a la virtud de la prudencia. La cual se ve reflejada en aquellos hombres que son capaces de deliberar sobre cosas importantes y útiles para sí. Esto consiste en que el hombre en virtud de la prudencia está en constante reflexión y a la buena elección. Por tanto, la prudencia no podrá ser ni ciencia ni arte (Aristóteles, 1985. 1140a 35). No podría ser ciencia, porque no es necesaria, sino más bien contingente; y no podría ser arte, porque el hacer y actuar son distintos.

Para profundizar en el análisis de la prudencia, pues es la virtud central en Aristóteles y tal vez en la educación griega. Puede decirse que un hombre es prudente por saber deliberar sobre las posibilidades más convenientes, quien se controla y puede ser capaz de obrar<sup>19</sup>. Es ese sentido la *phrónesis* es la parte deliberativa de hombre, en

---

<sup>17</sup> Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). p.224

<sup>18</sup> Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). p.226

<sup>19</sup> Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). p. 227



cuanto que hace que pueda distinguir lo bueno con lo malo. Entonces, la prudencia es un saber que se relaciona de manera directa con la acción humana<sup>20</sup>. Sin embargo, surge uno de los problemas mayores en la ética ¿Cómo se establece la relación entre el saber y el saber obrar? ¿Cómo realiza el mandato de la acción la razón?

Para responder a la pregunta puede entenderse en el contexto de la ética de la virtud, es posible que la noción de formación del carácter bajo la guía racional de la noción de *phronesis*, o sabiduría práctica pueda explicar la acción a partir de la razón. Ello, como sugiere David Carr, no está exento de problemas en la medida en que la promoción de la *phronesis* parece operar en niveles bastante diferentes o parece ser ambivalente entre dos objetivos distintos: el de fomentar una deliberación sólida sobre lo correcto o la buena acción y el ordenamiento psicológico supuestamente óptimo de la cognición y el afecto con el fin del carácter humano bueno. Podría ser que, el primero es aceptable y defendible desde el punto de vista educativo, el segundo no sería un objetivo educativo deseable ni coherente (Carr, 2023).

Aristóteles sugiere que existe una distinción de la prudencia en cuanto a la virtud intelectual y a la moral. Esto significa que la prudencia está en relación con el actuar humano. Ahora el actuar debe de llevar a un fin que es bueno conforme a la razón. Y es, entonces, la prudencia es aquella que delibera para llegar a ese fin. Y que, por el principio de no contradicción no puede ser malo, ya que es la razón la que en principio está orientada al verdadero bien. Es por eso por lo que la prudencia no es ciencia, pero tampoco una simple opinión, sino que es un auténtico conocimiento racional con intención de verdad objetiva<sup>21</sup>. En definitiva, la prudencia es consiste en la deliberación correcta sobre lo que es bueno y conveniente para que cada uno pueda llevar una vida

---

<sup>20</sup> Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). p. 227

<sup>21</sup> Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). p. 228

buena. Donde la deliberación consiste en razonar y valorar cuales son los medios más adecuados para alcanzar el fin deseado.

Por otra parte, Aristóteles considera que la ciencia es el conocimiento de lo universal y de las cosas necesarias; y que el principio de lo científico es la demostración. Así, la demostración deriva de la disposición del intelecto. Porque el principio de lo científico no es el arte ni la prudencia, porque estas van con aquellas cosas que pueden ser de otra manera. Sino que es el intelecto quien se encarga de conocer los principios de las cosas, pues este no engaña con respecto a lo acción. Tal como lo señala:

Si, por lo tanto, las disposiciones por la que conocemos la verdad y nunca nos engañamos sobre lo que no puede o puede ser de otra manera, son la ciencia, la prudencia, la sabiduría y el intelecto, y tres de ellos (a saber, la prudencia, la ciencia y la sabiduría) no pueden tener por objeto los principios, nos resta el intelecto, como disposición de estos principios. (Aristóteles. Ética nicomáquea., 1141a 5)

Así, el intelecto es el único que puede acceder a conocer, por lo que es el único que condiciona y determina la verdad práctica<sup>22</sup>. De esa manera, se constituye la ciencia, porque esta no puede ser de otra manera y es la única que puede ser universal. Y el intelecto dispone de ella para aprender. De modo que la ciencia permite demostrar y el intelecto entender. En ese sentido también el intelecto, es una virtud intelectual que hace posible el actuar humano, pues indica hacia lo que la disposición debe dirigirse, esto es a la causa final, al bien perfecto.

Por otro lado, Aristóteles presenta también a la sabiduría. En el contexto de la Ética Nicomáquea, se indica que la sabiduría es un modo de ser del hombre que ha logrado vivir en relación con el bien y la causa final. De esa manera, el hombre sabio es el que vive en felicidad permanente. Y entonces surge la pregunta ¿cómo es posible alcanzar esta sabiduría? De este modo la sabiduría (*sophia*) se relaciona con el ámbito de las técnicas<sup>23</sup>. Y se dice que es la sabiduría es la habilidad de un arte en particular. La sabiduría es la excelencia de un arte (Aristóteles., Ética Nicomáquea. 1141a 10-15). De

---

<sup>22</sup> Rodríguez, L. M. (2018, 3 setiembre). El ejercicio enfermo de excelencia: aplicación de las virtudes intelectuales de Aristóteles / *Temperamentvm*. p. 3

<sup>23</sup> Calvo, J. M. Z. (2001). *Sofía y Phronesis en Aristóteles: ética a Nicómaco VI, 7, 1141 a 8 - 1141 b 22*. Dialnet. p. 38

ese modo, la sabiduría es una forma de conocimiento universal que se ocupa de lo más excelente de la naturaleza. Por ende, es vital que se afirme en Aristóteles de que todo conocimiento inicia por los sentidos, donde los sentidos versan en relación con lo particular y lo intelectual con lo universal.

En ese marco, el sentido de sabiduría versa en el saber deliberar y en el modo de su aplicación. Así, el hecho de entender y la sensación que provoca justamente el acto de contemplar haría que el sujeto pueda acceder a que mediante el conocimiento experimente lo bueno de entender y su correlato en la práctica. El conocimiento que da paso a la sabiduría es posible de ser adquirido ejerciendo las virtudes intelectuales. En ese sentido las privaciones en las sensaciones no derivarían en una imposibilidad de ejercitarse en la virtud. Simplemente ellas son las formas en que el sujeto accede al mundo material. Pero no necesariamente los sentidos nos posibilitan únicamente a acceder al conocimiento intelectual <sup>24</sup>.

## CONCLUSIONES

Finalmente, después del análisis de la obra de Aristóteles, es posible considerar que cada ser humano posee un carácter moral que refleja un entendimiento. Y dicho entendimiento está orientado al perfecto bien. Es así como las virtudes intelectuales, el arte, la prudencia, el intelecto deben de ser consideradas en un balance como afirma Lukka (Lukka & Suomala, 2014). Y es en ese sentido es importante considerar que la prudencia tiene un sentido epistémico para realizar el acto correcto desde la deliberación. No se trata solo de seguir una regla dada por la episteme sino de profundizar en la prudencia epistémica como señala García-Valdecasas (García-

---

<sup>24</sup> Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). Virtudes intelectuales en Aristóteles para el perfeccionamiento de los actos verdaderos. *Discusiones Filosóficas*, 15(24), 221-241. p. 233

Valdecasas & Milburn, 2023). Lo permanente se vuelve objeto de intelección, y una vez entendido y aprehendido lo conocido se realiza en la acción del hombre justo que debe conquistar diariamente con el hábito la costumbre de su accionar. Porque sería una ilusión que el hombre se considerara ya realizado una vez para siempre en cuanto a su actuar. Así, el actuar moralmente significa actuar conforme al acto deliberativo. Lo cual implica una interpretación del vivir bien. En esto entonces tiene acción la parte intelectual del alma, pues posibilita su modo de ser en el mundo.

Por lo tanto, la vida virtuosa consiste en poder entender desde una prudencia epistémica cómo actuar en el mundo, y que implica la deliberación a partir de la razón para su posterior aceptación y acción. Por ello, no es debería entenderse el ejercicio de las virtudes intelectuales desde una normativa epistémica que regula desde una objetividad que no se condice con la práctica y que propicie una distancia entre la comprensión y la acción, sino que es por medio de estas virtudes intelectuales que el ser humano hace confluir a la razón en la realidad práctica.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araiza, Jesús Manuel. (2014). La prudencia en Aristóteles: una héxis praktikè. *Tópicos (México)*, (46), 151-174. Recuperado en 07 de diciembre de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-66492014000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492014000100006&lng=es&tlng=es).
- Aristóteles,. (2016). Ética Nicomáquea, Libro sexto, De las virtudes dianoéticas / traducción directa de Héctor Carvallo Castro. *Revista De Filosofía*, 16(1-2), pp. 123-138. Recuperado a partir de <https://revistaestudiostributarios.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44445>
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Editorial Gredos. *Libro sexto. Examen de las virtudes intelectuales*. Madrid.
- Bravo, F. (2009). Pluralismo y éticas de la vida buena. Del Filebo de Platón a la Ética a Nicómaco de Aristóteles. *Areté*, 21(2), 239-257. <https://doi.org/10.18800/arete.200902.001>
- Nussbaum, M. (1999). La ética de la virtud: una categoría equívoca. *Areté*, 11(1-2), 573-613. <https://doi.org/10.18800/arete.199901-02.026>
- Calvo, J. M. Z. (2001). Sofía y Phronesis en Aristóteles: ética a Nicómaco VI, 7, 1141 a 8- 1141 b 22. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=246319>
- Carr, D. (2023). The Practical Wisdom of Phronesis in the Education of Purported Virtuous Character. *Educational Theory*, 73(2), 137-152. <https://doi.org/10.1111/edth.12570>

- Dudley, J. (2018). Fundamentos físicos y metafísicos de la ética para Aristóteles. *Areté*, 30(1), 7-21. <https://doi.org/10.18800/arete.201801.001>
- Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2014). Virtudes intelectuales en Aristóteles para el perfeccionamiento de los actos verdaderos. *Discusiones Filosóficas*, 15(24), 221-241. Recuperado a partir de <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/762>
- García-Valdecasas, M., & Milburn, J. (2023). Prudence, Rules, and Regulative Epistemology. *Philosophies*, 8(5). <https://doi.org/10.3390/philosophies8050091>
- Hu, X. (2021). In what sense is understanding an intellectual virtue? *Synthese*, 198(6), 5883–5895. <https://doi.org/10.1007/s11229-019-02437-w>
- Kemp, K. W. (1998). The virtue of faith in theology, natural science, and philosophy. *Faith and Philosophy*, 15(4), 462–477. <https://doi.org/10.5840/faithphil199815443>
- Lukka, K., & Suomala, P. (2014). Relevant interventionist research: Balancing three intellectual virtues. *Accounting and Business Research*, 44(2), 204–220. <https://doi.org/10.1080/00014788.2013.872554>
- Picos Bovio, Rolando. (2013). Marco Tulio Cicerón: apuntes para una filosofía de la amistad. *Tópicos (México)*, (45), 49-82. Recuperado en 07 de diciembre de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-66492013000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492013000200002&lng=es&tlng=es).
- Popper, K (1995). La responsabilidad de vivir. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, L. M. (2018, 3 setiembre). El ejercicio enfermo de excelencia: aplicación de las virtudes intelectuales de Aristóteles / Temperamentvm. <https://ciberindex.com/index.php/t/article/view/e11592>
- Rojas, L. (2011). De amore: Sócrates y Alcibíades en el Banquete de Platón. *Areté*, 23(1), 159-186. <https://doi.org/10.18800/arete.201101.007>



- Sá, M. M. G. de. (2014). *El Concepto de persona y construcción de persona prudente, a la luz de la Ética a Nicómaco*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4747941>
- Spinale, K. (2015). The Intellectual Pedigree of the Virtue of Magnanimity in the Jesuit Constitutions. *Journal of Jesuit Studies*, 2(3), 451–470. <https://doi.org/10.1163/22141332-00203004>
- Stichter, M. (2007). Ethical expertise: The skill model of virtue. *Ethical Theory and Moral Practice*, 10(2), 183–194. <https://doi.org/10.1007/s10677-006-9054-2>
- Vega Castro, D. E. (2021). Moral and intellectual virtues: On the relation between detached contemplation and political prudence | Virtudes morales e intelectuales: Sobre la relación entre la contemplación desapegada y la prudencia política. *Bajo Palabra*, 27, 21–43. <https://doi.org/10.15366/BP2021.27.001>

